

D. ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.

ONDAS Y NUBES.

Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusión,
Y la esperanza, perla escondida
En lo más hondo del corazón.

Mientras el astro de amor las dora,
Mientras no brama recio huracán,
Hacia la playa tranquila ahora
Con dulce arrullo corriendo van.

Pero si ruge furioso el viento,
Si oculta airado su disco el sol,
Ondas y nubes en un momento
Su calma pierden y su arrebol.

El rayo incendia la mansa nube,
Y á su sangriento fulgor se ve
Cómo se rompe y al cielo sube
Negra la onda que blanca fué.

Así en la vida, cuando inflexible
El desengaño nos hiere cruel,
Ó el infortunio nos brinda horrible
Su negra copa llena de hiel,

Se trueca en duda y amargo hastío
Nuestra esperanza, nuestra ilusión,
¡Y acaso, acaso, ya seco y frío
Por siempre dejan el corazón!

Feliz, oh Carmen, tú á quien el cielo,
Pródigo al darte dicha sin fin,
Quiso enviarla contigo al suelo
Bajo la forma de un serafín.

¡Nívea paloma, blanca azucena,
En cuyo cáliz duerme el amor,
Nunca en tu frente pura, serena,
Clave su garra fiero el dolor!

¡Jamás te asalte, dulce gacela,
De las pasiones el frenesí!
¡Jamás el ángel que por ti vela
Tienda las alas y huya de tí!

Pronto ¡ay! tu estrella se eclipsaría,
Fuera un infierno tu grato edén,
Y en hierro ardiente se trocaría
La azul guirnalda que orla tu sien.

Y en vez de aromas, brisas y flores,
Sólo hallarías ¡destino cruel!
Nubes preñadas de sinsabores,
Y ondas y ondas de amarga hiel.

Que ondas y nubes son el emblema
De nuestra vida triste ó feliz;
Ya negro abismo, ya una diadema,
Que nos circunda de áureo matiz.

Por eso, Carmen, cuando me pides
Que un pensamiento te deje aquí,
Mientras con ojos tranquilos mides
El mar y el cielo, te digo así:

«Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusión,
Y la esperanza, perla escondida
En lo más hondo del corazón.

»¡De tu existencia vivo trasunto,
Que siempre brillen cual brillan hoy,
Y á eternas dichas que siempre junto
Vaya el recuerdo que yo te doy!»